

**MARÍA RAQUEL
BONIFACINO**

*Enredados
en un latido*

**MARÍA RAQUEL
BONIFACINO**

*Enredados
en un latido*

Contacto con la autora:

mariaraquelbonifacino@hotmail.com

www.mariaraquelbonifacino.com

<http://www.mariaraquelbonifacinopinturas.wordpress.com>

www.mariaraquelbonifacino.wordpress.com

[@mariaraquelboni](https://www.instagram.com/mariaraquelboni)

Fb: [MariaRaquelBonifacino.Autor](https://www.facebook.com/MariaRaquelBonifacino.Autor)

<http://www.mariaraquelbonifacinophotos.com>

<https://www.instagram.com/mariaraquelbonifacino>



Bonifacino, María Raquel

Enredados en un latido / María Raquel Bonifacino. - 1a ed. - San Isidro : Liliium, 2018.

77 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-3959-70-7

1. Poesía. 2. Poesía Uruguaya. 3. Poesía en Español. I. Título.

CDD U861

ENREDADOS EN UN LATIDO

© 2018 **María Raquel Bonifacino**

Primera edición

Diseño y maquetación:
Martín Cairns

Diseño de tapa:
María Raquel Bonifacino

Ediciones Liliium
Buenos Aires, Argentina
www.edicionesliliium.com.ar
edicionesliliium@gmail.com

Nº ISBN: 978-987-3959-70-7

Impreso en Imprenta Ya, en Bs As, Argentina en Septiembre de 2018

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del Autor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

<i>Prólogo</i>	7
<i>Cuento: No fue aquí</i>	9
<i>A mitad de camino</i>	12
<i>A veces encender el silencio</i>	13
<i>A pesar de todo</i>	15
<i>A veces lloro</i>	16
<i>Quiero irme</i>	17
<i>Abnegada</i>	19
<i>Allí</i>	20
<i>Amo habitar</i>	21
<i>Aproximado</i>	22
<i>Amo esa nieve</i>	23
<i>Ayer hoy y mañana</i>	24
<i>Cayeron las palabras</i>	25
<i>¿Cuántas lunas?</i>	27
<i>Dejé olvidado</i>	28
<i>Cuento: Más allá de la física</i>	29
<i>Donde tu nombre</i>	34
<i>El fuego</i>	35

<i>Llueven rumores.....</i>	<i>36</i>
<i>Este domingo</i>	<i>37</i>
<i>Inalterables</i>	<i>38</i>
<i>Cuento: Sucedido</i>	<i>39</i>
<i>Cuento: El paraíso.....</i>	<i>45</i>
<i>Octubre.....</i>	<i>50</i>
<i>Cuento: El tiempo.....</i>	<i>51</i>
<i>Cuento: La bolsa blanca</i>	<i>53</i>
<i>Este mayo.....</i>	<i>56</i>
<i>Cuento: Perdón</i>	<i>57</i>
<i>Gris actitud</i>	<i>60</i>
<i>Cuento: Mi vecino.....</i>	<i>61</i>
<i>Tal vez un búho</i>	<i>64</i>
<i>Cuento: Pueblo.....</i>	<i>65</i>
<i>Nos hemos transformado en un canto.....</i>	<i>73</i>
<i>Quiebra mi jaula.....</i>	<i>75</i>
<i>Enredados en un latido</i>	<i>77</i>

Prólogo

Entrar en este libro es como entrar en un espacio mágico. Con poesías, cuentos y frases que nos llevan a sentir y a pensar en situaciones inesperadas. Encontraremos paradojas del tiempo y del espacio, sentimientos de amor y de misterio, incógnitas sobre la subjetividad de la autora María Raquel Bonifacino que se presenta y se oculta detrás de las palabras. Como todo buen escritor. Imágenes y pensamientos que nos pasean entre la realidad y la irrealidad. O sea, en el mundo de la ficción.

María Raquel recorre su imaginación, sus palabras y sus ideas entre los cuentos fantásticos, los poemas de amor y las metáforas oscuras. A todo esto, ella lo llama “Enredados en un latido”. El título es el primer enigma. Y le siguen otros. Si nos dejamos llevar por el laberinto de sus palabras terminaremos intrigados o maravillados.

Augusto Pérez Lindo



Cuento: No fue aquí

Todos los días realizaba ese recorrido durante 10 años, yendo al trabajo.

Ese lunes había estado leyendo en internet sobre el desdoblamiento del tiempo.

Un tema muy interesante, también recibí un llamado de mi jefa.

-Tengo que despedirte Anita, también puedes presentar tu renuncia mañana, entonces te pagaremos en la mano, contado, una buena suma y quedará como que tú nos dejaste a nosotros, no te perjudicará en tu CV. ¿Qué opinas?

Eso me venía perfecto, accedí de inmediato, unos días de vacaciones y luego buscar otro empleo era mi sueño.

-Entonces trae tu renuncia a primera hora mañana, tu escritorio estará vacío, ven a verme y te entregaré el dinero, firmaremos todos los papeles.

Salí de allí y recordé que no había recogido nada de todas mis cosas, pero lo haría mañana.

Fui a la farmacia de la esquina y compré una crema de manos. Eso lo recuerdo perfectamente. Cuando salí del local noté que la parada de bus, estaba en la mitad de la cuadra y no en la esquina como estuvo siempre. Pensé que la habían cambiado ese fin de semana, pero, de todas formas, el paisaje al salir de la farmacia no era el de siempre.

Cuando fui a cruzar la calle el edificio enfrente a mí, estaba totalmente clausurado, yo recordaba perfectamente que en ese lugar había un edificio nuevo con plantas importantes

colgando de los balcones. Pero ahora había un viejo y abandonado edificio clausurado.

La plaza de la otra esquina no estaba. ¿Dónde estaba yo en ese momento?

Las calles eran parecidas, pero yo debería estar en la cuadra de la farmacia, pero cuando giré la cabeza buscando la farmacia, ésta ya no estaba, y en la esquina solamente había un quiosco.

Caminé unas cuadras más y llegué a una obra en construcción, me acerqué a un obrero a preguntarle en que calle estábamos pues no encontré carteles indicadores.

-Estás en Córdoba y Ecuador- contestó mientras seguía con sus tareas.

En ese momento estaba a 7 cuadras de donde debería de haber estado.

¿Qué había sucedido en ese tiempo?, nunca me mareé, ni me sentí mal, no me caí, no me sucedió nada raro, mi memoria no tenía ningún bache, todo era muy desconcertante. Aún tenía el paquete de la farmacia en mis manos.

Decidí tomar un taxi y dirigirme a mi casa.

Al otro día antes de ir por mi oficina, con la renuncia guardada en mi cartera, pasé por la farmacia a preguntar si tenían cámaras de vigilancia, para indagar en lo que podía haberme sucedido, lamentablemente no había ninguna en toda la cuadra.

Entré a mi extrabajo, y me dirigí a mi escritorio, todo estaba igual, no me habían sacado nada. De pronto se acerca mi jefa con una taza de café en la mano y me dice, estaba preocupada de que no llegaste puntual, tengo una reunión en

media hora y te necesito junto a mí para que me expliques en que ha quedado el expediente de Ramón Márquez, eres la única que lo ha estado siguiendo.

-Pero .. ¿y sobre lo que hablamos ayer?

-¿Qué hablamos ayer? No recuerdo nada, además ayer estuve todo el día reunida con el directorio, no hemos hablado nada que yo recuerde, ¿a qué te refieres?

-Nnnno, nada, bueno era lo de la renuncia, ¿recuerdas?

-¿Renuncia? Ni se te ocurra, estamos en el momento de más trabajo, si necesitas un aumento de sueldo podremos hablarlo después de la reunión. Vamos, vamos.

A mitad de camino

a mitad de camino
quedaron los festejos,
clásicamente absurdas
victorias de este juego,
fanáticos de cuentos
quitamos los excesos
de sombras limitantes
y sueños limitados

dos minutos después
desesperados
chocamos las copas
casi llenas
casi vacías
de desencuentros.

A veces encender el silencio

A veces encender el silencio
apagar los colores
equilibrar las luces
soltar los sueños
humedecer el paisaje
hundir las voces
y dejar que el tiempo respire
es necesario y urgente



a pesar de la lluvia quedan huellas heridas...



A pesar de todo

A pesar de todo
sigue un curso el latido
y sonidos germinan
la ciudad de promesas
comprimidas en aire
a pesar de la noche
va dominando el día
clorofilas sin sombras
desangradas en voces
a pesar de la lluvia
quedan huellas heridas
de adnes clonados
sin nombres.

A veces lloro

a veces lloro
enredada en ocasos
recuperando raíces
que iluminan destinos
a veces lloro
sobre el viento del este
perdiendo el sur
de mi mirada turbia
y cuando lloro
me origino
en tornado
buscando esquinas
donde apagar
silencios
a veces lloro
y soy sólo aire
o espuma de mi mar
incandescente
trasmuto el corazón
en minerales
trenzada en soledad
a orillas de mi mente.

Quiero irme

a veces quiero irme
otras me voy mas sin comienzos
pues la lluvia detiene
la distancia
y borra pensamientos
a veces la memoria
me juega zancadillas
y las horas se arman
de justicias
los porqué ironizan
las salidas
y los permisos
se dan comprometidos.

"Algunas veces me gusta ser simplemente espectadora y veo pasar los días y las horas, otras se me antoja ser protagonista, pero amo esos días en que hago los libretos y guiones de mi vida."

María Raquel Bonifacino



Abnegada

Abnegada la noche
se acompañó de copas
las palabras jugaban
con nombres casi ciegos
Sobre la mesa
el agua
esperaba la lluvia
y escondidas estrellas
recordaban los celos
de los vanos pronombres.

Allí

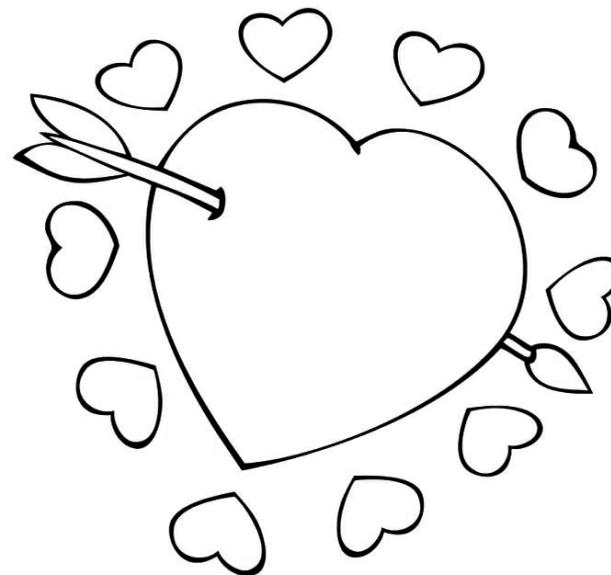
Allí
donde las sombras
lloran
y los argumentos
no cambian por testigos,
donde el camino
encuentra al peregrino
y el parto es víctima
de vidas
resultan dichos
de campanas
inexplicables
muertes de justicias.



Amo habitar

Amo habitar este silencio
enamorada de las luces
situando flores
en susurros de lluvias
que limitan el aire.

Amo despreciar
esas hormonas
frágiles de evidencias
perdidas en las horas
que lastiman los fuegos.



Aproximado

Aproximado
casi cierto
archivos inconclusos
de nuestros pensamientos,
mascotas del destino
caprichosos eventos,
rompemos las placentas
placenteras estancias
de otros sueños,
el mar nos mira
desde dentro
somos peces mortales
de peceras
con vidrios y barreras
pegados de nariz a una frontera.

Amo esa nieve

Amo esa nieve
que el cielo pintó
sobre tu vida
y tus inquietas manos
como palomas
buscando soledades
compartidas.

Amo tu historia
descalza de niñeces
huérfana en viñedos
oculta de corajes
bajo los sobrenombres
de Dios en exiliados puertos
sin pasajes de adiós
sin visas de emigrante.

Ayer hoy y mañana

mañana es hoy
 gracias al sol
 el jazz se reclinaba
 más allá
 del claro ventanal
 de aquella tarde
 mañana es hoy
 ocaso del inicio
 primitivo atardecer
 de encantamientos
 mañana es hoy
 detenme el horizonte
 suspéndeme gaviotas
 sobre el cielo
 la playa se acompaña
 de nuestros pies descalzos
 sobre sueños.

Cayeron las palabras

cayeron las palabras
 sobre la mesa servida
 el aire cercó
 los pensamientos,
 crecían las cadenas
 de las gastadas
 velas del destino,
 la luna resentía
 los horarios
 sólo estábamos
 acomodados en el amor eterno
 sin ambiciosas egoístas
 y trágicas preguntas.



*¿Cómo manejas tu corazón?
 Dejas solamente que enloquezca
 y a tuntas y a ciegas busque amor?
 ¿O se detenga en esquinas
 no santas
 para ir oliendo
 de la noche
 las pieles de lluvias retrasadas
 en vanos amores de nostalgias?*



¿Cuántas lunas?

*¿cuántas lunas
 precisas en tu mente?
 ¿cuáles sueños
 son producto de tus dudas?
 ¿cuál silencio
 te nombra susurrando
 en la orilla del recuerdo?
 ¿alguien te ama
 en la sombra
 de tu infancia?*

*¿es acaso
 el ocaso el fin del día
 o el comienzo de dar luz
 a la existencia
 aferrándote a la vida.?*

Dejé olvidado

Dejé olvidado el sueño
 bajo tu cama
 en desniveladas noches
 prometidas

dejé olvidado
 los sellos del camino
 y el crucifijo grabado de amapolas

dejé también los sobrenombres
 las falsas pasiones fracturadas
 y la apariencia de los atardeceres
 engañosos.



Cuento: Más allá de la física

Platón decía que vivimos en una caverna creyendo que la realidad son las sombras que vemos.

No quiero seguir viendo sombras. No más sombras.

Fui buscando la verdad durante los últimos 15 años, era una obsesión que me guiaba en los días y me despertaba en las noches.

Estaba frente a la computadora sin perder la esperanza de encontrar la verdad de la vida, del universo, de los universos, otra vez como cada día, como tantos días entre libros y pantallas de la PC investigando, más de 5400 días, enviando emails y realizando viajes a la India, al Tibet y a cuanto lugar pudiera viajar para mi investigación, mi búsqueda, más de mil preguntas realizadas a los más famosos yoguis y monjes. Pero ninguna respuesta concreta.

Recuerdo bien algunas contestaciones que he recibido a mis preguntas

- Cuando encuentres una verdad, buscarás otra (filósofo en Argentina)

-La verdad te será revelada cuando sea el momento (Monje budista Tibet)

Otros dijeron:

-La iluminación es la nada, cuando Buda alcanzó la iluminación, encontró la nada. (Yogui India)

-La verdad está en Dios, esa es la única verdad. (líder espiritual África)

-La verdad solamente la puede dar la ciencia. (Físico Francia)

Y así fui encontrando o mejor dicho tropezándome con respuestas incompletas, parciales, carentes de un sentido multiverso, pues lo que Yo estaba buscando era la verdad de todas las dimensiones, la única que no pudiera cambiar nunca, estuviera donde estuviera una sola verdad, la única verdad de todos los universos, de todas las dimensiones, la más simple: una ecuación.

Me sentía como si fuera un glóbulo blanco dentro de un cuerpo humano, sin el conocimiento de lo que significaba la totalidad, la muerte, el cambio, pero sentía que todos dependemos de todos, que todos somos uno. ¿Pero después qué? ¿Qué había más allá de la muerte?

Ese tema lo hablábamos con mi pareja permanentemente, él tenía sus teorías y yo las mías que eran muy diferentes a las suyas.

Él creía que después de la vida no existe nada y yo todo lo contrario. Discusiones de matrimonios, pero siempre por temas filosóficos, religiosos y/o sociales.

No sabía si amaba realmente a mi marido o sólo era costumbre. En realidad, yo estaba enamorada en secreto de otro hombre: Manuel.

Nunca había comentado a nadie ese amor platónico. Era mi mayor secreto. Manuel era amigo de mi familia, mucho mayor que yo. Cada vez que lo veía o encontraba en algún evento familiar o social, lo abrazaba fuerte y cálidamente como una amiga, pero lo amaba en secreto. Siempre había soñado con un hombre como él. Me encantaba escucharlo por horas hablar de su vida y sus viajes. Sus manos parecían las de un pintor que va dibujando en el aire sus palabras.

No tenía sueño aún, era tarde y mi búsqueda andaba por la física cuántica.

De repente mi gato subió a mi pc y se echó a dormir. El calor que emitía el aparato le sacaba el frío del invierno. Estaba tan concentrada trabajando que no había notado mis pies helados. Levanté suavemente a mi gato y lo llevé arriba de su almohadón para que siguiera durmiendo en el lugar correcto. Esos movimientos me volvieron a la realidad de sombras de mi caverna. Era la 1 am.

Tenía sed, había pasado horas sin tomar nada, fui a la heladera y saqué la limonada, tomé medio vaso y me senté en la banqueta a mirar por la ventana.

Se sentían sonidos de sirenas a lo lejos. Los pájaros callaban. El árbol configuraba sombras irreales, falsas. Era tan desolador, apacible, fantástico y contradictorio poder contemplar el cielo y una esquina del mundo a través de una ventana conocida. Esto me provocaba éxtasis contemplativo, tanto que perdí la noción del tiempo. Mientras, pensaba en mi vida y en cómo sería la vida de Manuel en estos momentos. Cuando la ocasión era propicia averiguaba si seguía solo o estaba en pareja con alguien. Sabía que ahora estaba de viaje, una prima me comentó que estaba por Brasil, y que en su itinerario pasaría por Uruguay de regreso a Buenos Aires. Así fueron pasando los minutos entre contemplaciones y pensamientos. El amor es un sentimiento maravilloso, sin distancias ni tiempos.

Decidí ir a acostarme. Mi marido estaba esperándome en la cama leyendo un libro.

-Terminaste por hoy?

-Me hizo terminar Newton- Newton era nuestro gato.

-Ven te necesito- me dijo- necesito abrazarte.

Sentí profundamente su pedido y me acosté a su lado, cuando estábamos abrazados la sensación de las pieles juntas provocó deseos esperados y comenzamos a amarnos.

Las luces de la habitación estaban apagadas, sólo entraba una débil luz proveniente del living. Entre el living y el dormitorio existía un pasillo que también estaba oscuro. El tapaba con su cuerpo la poca luz que entraba en la habitación.

De pronto apareció detrás de su espalda un resplandor muy potente, era como una bola ovoide, con forma de huevo de gallina, de unos 150 centímetros de largo por 100 centímetros de alto, se sostenía en el aire sin movimientos externos, pero con gran actividad interior, no nos movimos, aunque podíamos hacerlo. No necesitábamos movernos, veíamos todo sin necesidad de girar las cabezas. A pesar de que ocupaba un espacio determinado podíamos verla desde cualquier punto en forma completa, a pesar de que él la tenía a su espalda. No hablábamos, no nos asustábamos, no existía el miedo. Era la luz más fuerte que había visto en mi vida, pero no me cegaba. No necesitaba mirarla fijamente para poder verla con claridad, era un punto, pero eran todos los puntos, era una esquina, pero eran todas las esquinas, era un cielo y todos los cielos. Eran todas las respuestas que buscaba, pero era una sola, sin preguntas, sin contradicciones, sin dudas. Era una sola respuesta.

Nadie habló, nada apareció excepto esa gran luminosa bola ovoide, pero la claridad del comunicado me llegaba en velocidad más rápida que la luz. No sé cuánto duró, pudo haber sido milésimas de segundos o tal vez 1 hora. El tiempo no existía en ese período, los sonidos hubiesen sido vanos,

inútiles, innecesarios. Vi todo a la vez, pasado, presente y futuro, todos éramos uno, todo el infinito, varias dimensiones, era comprender todo.

Tan rápido como apareció, desapareció.

No necesitábamos hablar, no sentíamos miedo ni sorpresa, en esos momentos todo era entendimiento. Y allí mismo lo supe. Mi camino, el de él, y el de Manuel.

Tres meses después Manuel y yo nos casamos.

Donde tu nombre

donde tu nombre
se impone
al callado ocaso
de vacías rutas
sin rituales nocturnos
en una extensa soledad
viuda de signos,
allí se enjuaga
el destino en palabras
del mañana.



El fuego

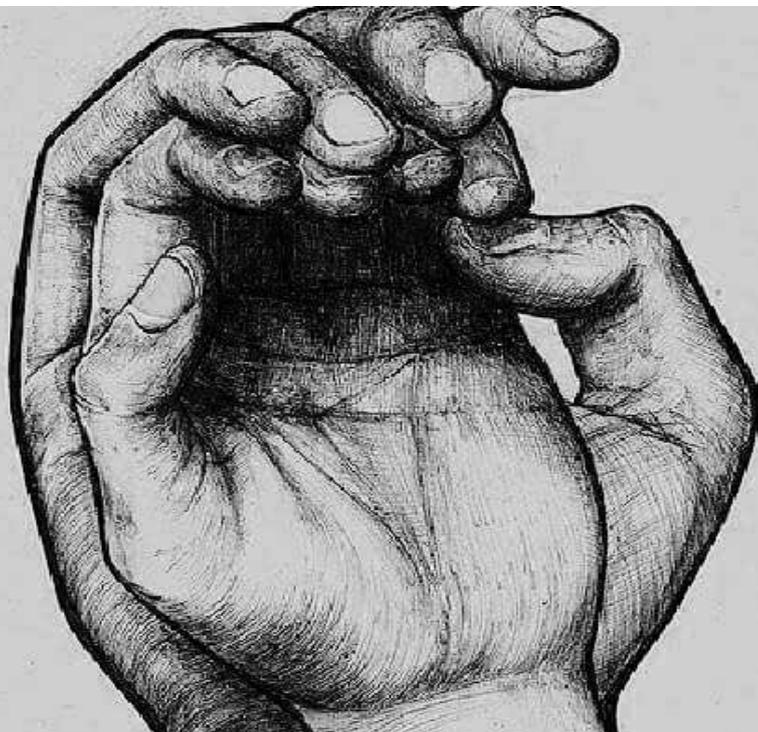
El fuego se quedó
entre tus manos
la tinta negra de tu firma
se fue tatuando en mis costillas
lloró la risa
en el ecuador de tu mejilla
cargué sola mi equipaje
la puerta se cerró ante mi sombra
y tu quedaste allí
con tu nocturno biselar de soledades.



Llueven rumores

Llueven rumores de otoño
sobre nuestros reinos detenidos
de mayo.

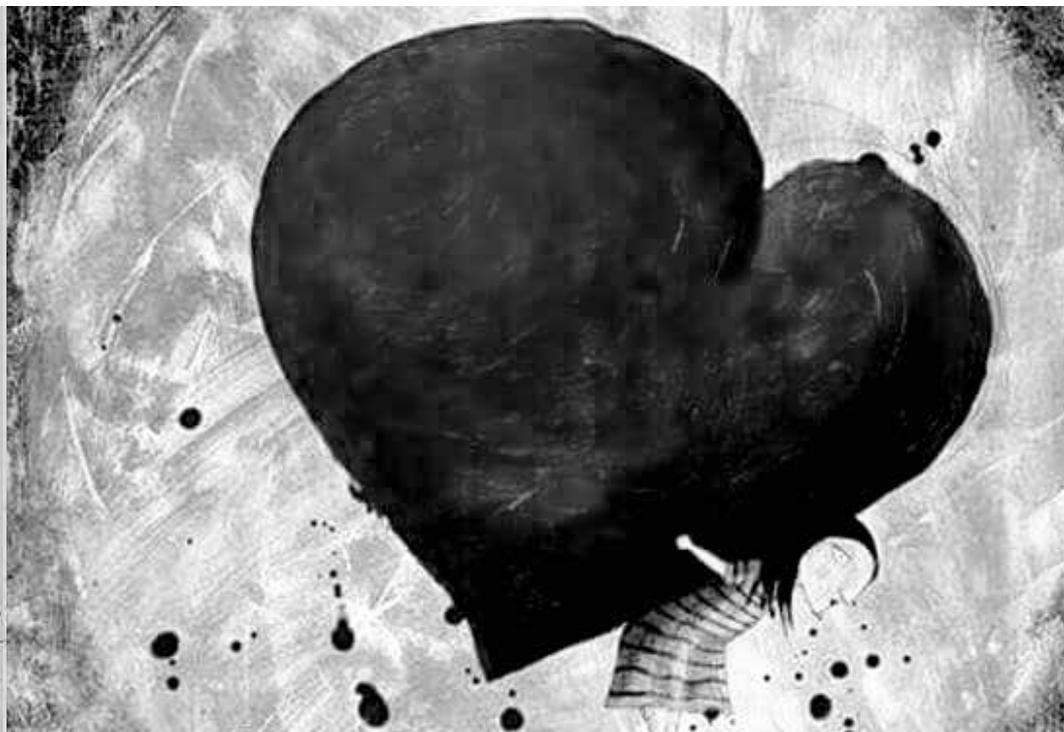
Llueve en dorado y rojo
representada
sin frío la vida por la calle
espera con alfombras de estas lluvias
que sostienen el oro y el fuego
bajo nuestras sombras quebradas
sobre este atardecer de veredas
en recuerdos pasajeros.



Este domingo

Este domingo se antojará sediento
cuando la noche comience caprichosa
asomando cabellos colorados
entre los nubarrones violetas
del ocaso
y llevarán con heridas las palomas
mensajes de pasiones descifrados

en azoteas vacías de rumores
sin títulos que dar
a las jaulas de amores.



Inalterables

Inalterables espejos de la nada
 sin pautas de volar
 abandonando al viento
 perder los rumbos
 de una espalda de drones
 que guía en el silencio
 tu vanidad de fuegos.



Cuento: Sucedido

Estábamos en mi casa de la playa, con algunos invitados y algunos personajes famosos de la televisión, festejando fin de año y año nuevo. Tenía planeado pasar una noche espléndida junto al mar con buena música, tragos, buena comida y excelente compañía: familiares, amigos y amigos de mis amigos.

Por suerte puedo contar esta historia.

Mi casa está en una playa alejada de la ciudad, y no hay casas hasta 20 kilómetros.

Los coches de los invitados estaban estacionados en la parte delantera.

El fondo daba a la serena y hermosa playa.

El sonido del mar llegando a la orilla era maravilloso, tuve la idea de poner música acorde, y la luna daba una iluminación perfecta para este último día del año.

De pronto mis gatos se volvieron aterrados y locos, querían abrir la pequeña puertecita del fondo con arañazos y quejidos, los invitados no se percataron de ello pues estaban muy entusiasmados comiendo y riendo.

Fui a buscar a uno de los gatos que logró salir por la pequeña abertura que tengo en el bajo de la puerta y vi alrededor de 10 perros corriendo salvajemente por la playa como asustados por algo.

A la altura de mis pies, cangrejos de a miles yendo para el mismo lado.

Cuando trato de entender que podría haberlos asustado, veo que el cielo se había transformado en un gran mar, igual a

la playa y nosotros estábamos entre un mar y la tierra, el cielo había desaparecido, era un enorme mar desafiando las leyes de la gravedad y/ o de densidad. Estábamos como suspendidos en un espacio nuevo. La luna había desaparecido, pero la luz venía por encima de ese mar sobre nosotros. Como si ese océano nos hubiese robado el cielo.

Parecía un efecto de Photoshop cuando duplicas una imagen.

Mi cabeza estaba como a unos 200 metros por debajo de ese mar transparente, y se veían criaturas extrañas nadando por encima de mí como si un gigantesco vidrio nos separara. Eran como copias de mis gatos, pero de tamaños enormes como tigres de Bengala, con colas de peces y cuatro cortas patas.

Giré hacia mi casa buscando refugio, entré y cerré la puerta con llave. Mi hermana estaba parada con un plato en la mano, mirando atónita por el enorme ventanal de la cocina.

-¿Qué sucede? ¿Qué está pasando?? ¿Qué es esto?? -me gritó mientras sus brazos temblaban, y uno de mis gatos trataba de esconderse adentro de un placard.

De pronto mis invitados se percataron de lo que acontecía, algunos rezaban, otros lloraban, y alguno que otro pensaba que era efecto de una droga o alcohol y se reían nerviosos y curiosos.

Otro de mis gatos, el más pequeño se subía por mis pantalones arañándolos, buscando refugio en mis brazos.

Me percaté que el mar arriba nuestro iba bajando cada vez más y acortando el horizonte.

¿Qué sucedería si bajaba hasta nuestra tierra? ¿Nos ahogáramos sin remedio? ¿Sin escape posible?

Me iba dirigiendo a la puerta delantera para tomar el coche e intentar huir hacia algún lado como ya estaban

haciendo algunos invitados, cuando siento que golpean la ventana y la puerta del fondo muy bruscamente, en ese mismo momento los invitados regresaban a los gritos y en gran estado de histeria, trancando la puerta de calle y todas las ventanas

¿Seríamos sólo nosotros o todo el mundo estaría pasando por esto?

A través de los vidrios veíamos animales con cabezas de gatos gigantes, colas de peces y 4 patas tratando de entrar en nuestra casa con actitud salvaje.

Por encima de la casa volaban otras bestias semejantes a lagartos con aletas gigantes y colas de peces todos tenían 4 patas con garras en las terminaciones, uno de ellos llevaba en la boca un automóvil devorándolo en segundos ante nuestros muy aterrados ojos.

-¡Por favor que alguien nos ayude!!!!!!!!!!!! – gritaba mi hermana mientras trataba de llamar a una amiga por el celular, pero el temblor de la mano no la dejaba acertar con el número.

- ¡En todo el mundo pasa lo mismo!!!!

Yo trataba de luchar contra las patas de los animales que intentaban entrar a la casa, pero era imposible, sus cuerpos y patas se transformaban en plasma, yo había leído que el plasma tenía alguna condición electromagnética, pero en realidad nunca me había interesado a fondo, ahora era tarde para informarme.

Prendí fuego a una antorcha decorativa (de las que coloco en la playa marcando el camino hacia el mar) para ver si con fuego podía alejarlos de la casa, pero al intentar quemarle la pata, el fuego pasó por dentro de la extremidad como si fuera aire y el animal no mostró síntomas de dolor o incomodidad, era como si no existiera mi antorcha.

Por la puerta delantera una de las bestias había abierto un boquete y los clamores de la gente eran terribles, por los gritos ya deberían de haberse comido a varios de mis invitados.

De pronto recordé mis clases de budismo, de los enfrentamientos que tendríamos más allá de la muerte con bestias y monstruos y como deberíamos actuar. Recordé que una de nuestras invitadas era profesora de meditación. Corrí al comedor a buscarla, estuve como 4 minutos desesperada sin encontrarla, finalmente la vi, ella estaba llorando debajo de una gran mesa de mármol de la sala principal.

-Nacha, !!! te necesito urgente!!!!, trata de controlar a la gente y pídele que se concentren en el mundo que queremos, que piensen en nuestra playa en paz y con cielos estrellados y de lunas, sé de lo que te hablo, lo sé, confía en mí por favor, confía.

Nacha me miraba como si yo estuviera loca, se nos había caído literalmente un mundo de plasma sobre nosotros con monstruos insólitos y yo pedía tranquilidad y pensamientos de un planeta tranquilo y hermoso.

- ¡No pierdas el tiempo por favor hazlo, hazme caso!!!! - grité sacudiéndola.

Nacha bastante confundida corrió hacia donde estaba la mayor cantidad de invitados concentrados, comenzó a hablarles y pedirles que pensarán con los ojos cerrados en imágenes de paz y de cielos con nubes, gaviotas, estrellas y luna.

Yo dejé de ver el horrendo panorama, cerré los ojos, me senté en el suelo y comencé a imaginar un mundo de paz y felicidad como el que conocía desde aquella casa de la playa.

Los gritos y llantos iban alejándose poco a poco, sentía que algo me agarraba de una pierna y me lastimaba, quería

alejarme de ese dolor, aunque me era difícil seguir concentrada en ese mundo que quería y amaba.

Percibía que algo en mi cara comenzaba a sangrar, pero logré llegar a un estado de meditación fuerte y profundo, allí me coloqué dispuesta a pelear con esos animales terriblemente fantásticos con sólo la fuerza de mi mente y espíritu, pelearía mentalmente hasta morir, porque físicamente todo era imposible, las leyes de la física no resultaban, éramos dos mundos o universos diferentes que se habían juntado por algún motivo que desconocía.

Quedé flotando en un espacio desconocido, sin nada ni nadie, solamente yo, viéndome desde arriba, separada de mi cuerpo, con la pierna y la cara ensangrentada pero llena de paz mi mente, vi como 4 de los invitados estaban sentados llorando con los ojos cerrados pensando en un mundo de paz y felicidad falso, porque en realidad nuestro mundo no era así, pero no quería desconcentrarme.

Vi a Nacha sentada meditando agarrando a mi hermana del brazo. Traté de volar sobre nuestros cuerpos y llegar a las ventanas, pero me costaba enormemente el esfuerzo, cuando al fin llegué a una de las ventanas, vi la playa serena con gaviotas, vi aparecer un sol en el horizonte, un amanecer, nada de mares sobre nuestras cabezas, nada de monstruos o animales terribles.

Volví a mi cuerpo rápidamente y sentí los dolores de varias heridas en las piernas y en la cara, me paré rápidamente, llamé a Nacha y a todos para que me acompañaran a la ventana del fondo. Estaba tirada en la cocina la antorcha con que había intentado quemar al animal, restos de coches y algunos animales aplastados debajo sobre la playa cercana.

Un televisor prendido en la cocina mostraba imágenes desgarradoras de diversas partes del mundo.

Estábamos todos en silencio, nos agarramos las manos, habíamos quedado muy pocos apenas diez personas, muchos de nosotros muy lastimados, mi hermana se acercó y me abrazó fuertemente mientras mirábamos por la ventana como se reflejaba en el mar un hermoso y tímido sol de esa primera mañana de Enero.

Cuento: El paraíso

-Es una persona diferente muy interesante, te va a fascinar- me dijo Ignacio- ven acompañame, no te vas a aburrir, tiene proyectos sobre la energía del agua con posibilidades de cambiar el mundo que conocemos. He estado con él en varias ocasiones, es un hombre inteligente.

Con esas palabras me convenció de acompañarlo.

Mi amigo Ignacio es un escritor conocido y su opinión pesaba en mí.

Era cerca de Pilar (Buenos Aires), creí que sería una casa con un lindo terreno, pero nunca imaginé lo que iba a vivir.

Al llegar por un camino de piedras entre varias plantas y árboles se encontraba disimulada una puerta de madera rústica que solo un conocedor podría encontrarla. Nos recibieron unos cuatro perros de diferentes tamaños que ladraron solamente para avisar que había visita.

El dueño de esas largas hectáreas nos abrió la puerta luego de unos cuantos minutos.

-Tienes que escucharlo, es maravilloso- me dijo Ignacio- mientras esperábamos.

Y allí nos recibió Jacinto, con ese nombre de flor, un hombre de unos 70 años incrustados en sus hombros, con una gran sonrisa de bienvenida tallada por una larga soledad humana.

Porque a pesar de vivir casi solo, no se sentía así. Hablaba sin cesar y nos iba realizando una historia sobre cada planta, árbol o lago artificial, hasta que llegamos a la primera casa edificada por el mismo, con sus manos.

-Tuve la visión en sueños de cómo construirla, como diseñarla, desde que comencé, no dejé de hacerlo hasta terminarla-comentó muy animado.

Ante nosotros se despertaba una inmensa casa en forma de gallina gigante, pero de un estilo elegantísimo. Es raro decir gallina y elegante en una misma frase, pero eso era lo que se elevaba frente a mí.

Había construido más de 5 casas en los terrenos, para sus hijos y sobrinos, las cuales no vimos, pero nos contaba como las había diseñado.

El entorno era como debería de ser el Paraíso, con lagos artificiales, piscinas, plantas acuáticas y montes como diseñados por el gran arquitecto Creador

Distintos peces nadaban en el lago, generando un movimiento musical y matemático bajo las aguas.

Acercándonos a una serie de árboles gigantes, sentimos un sonido muy singular como conversaciones de cotorras, cada vez se hacía más fuerte a medida que avanzábamos con el relato de nuestro anfitrión, que sonaba como si una brisa fresca nos rodeara.

Llegamos hasta los pies de los árboles enormes en cuyas copas vivían miles y miles de cotorras de colores espectaculares, cuyos nidos arquitectónicamente distribuidos cada tantos centímetros les permitía observarnos mientras disfrutaban de una posición privilegiada en ese Paraíso.

El sol empezaba a ponerse sobre el horizonte, y los colores rojizos y violetas pintaban la naturaleza con un mágico sonido de grillos, sapos y otros desconocidos, pero no menos maravillosos cantos.

Dentro de la casa había elaborado una galería de arte con obras de artistas famosos que decidieron exponerlas sólo para sus ojos y los de algunos exclusivos visitantes.

En la recepción de la casa realizada en distintos planos se veían obras y pinturas variadas originales de artistas considerados amigos.

Era evidentemente un hombre muy culto con ideas muy diferentes a los seres comunes, él era “Transnormal”

Nos invitó con un té exquisito traído de la India, nos sentamos junto a una mesa realizada en madera del lugar, mientras el té enfriaba, le pregunté:

-¿Has tenido alguna experiencia fuera de lo normal en este entorno?

Mi amigo me miró como para matarme porque debía de considerar esa pregunta inadecuada.

-Mi vida es extraordinaria, - dijo sonriéndome.

- Un día caminando por el terreno se me apareció de golpe una anciana y me dijo:

-“Este terreno te lo prestamos, no creas que porque lo compraste es tuyo realmente, te lo prestamos, nadie es dueño de la tierra, nos pertenece a nosotros, tú solamente eres un usuario, cuídala es tu labor.” Y allí mismo tal como apareció, se esfumó de mi vista.

-¿Estás hablando en serio?- preguntó mi amigo como si escuchara a un loco.

- Tal cual lo cuento, así mismo apareció y desapareció luego de decirme eso- resaltó Jacinto sonriendo.

-Exquisito este té, me encanta- dije para ver si mi amigo cambiaba la cara de sorpresa y agresividad hacia mí por la pregunta.

Luego la conversación giró hacia la política y los proyectos sobre el agua a nivel global que eran realmente revolucionarios incluso con detalles de construcciones de avanzada tecnología.

-¿Eres arquitecto o ingeniero?- pregunté.

-Nada de eso, recibo la información y el conocimiento mientras duermo.

No puedo describirles la cara de mi amigo con esa respuesta.

-Cuéntame por favor como sucede eso- dije fascinada por escuchar la respuesta.

Mi amigo Ignacio apoyó la cabeza sobre sus manos, y con ojos muy grandes esperó la historia.

-Mientras duermo, los espíritus o almas femeninas de quienes fueron parientes vinculados con mis mujeres me envían el conocimiento para el desarrollo de todo lo que he emprendido, la construcción de las casas, las medidas, proyectos de leyes de emergencias ambientales, los materiales, los diseños, todo esto es producto de información que me llega en los sueños. Ellas hablan conmigo me guían, me asesoran y aconsejan. Hablo con ellas como hablo ahora con Uds. Yo no sabía nada de construcciones, no soy arquitecto ni nada parecido, pero he dedicado mi vida a la naturaleza, eso es lo que hago todo el día, soy como un gnomo dedicado a este paraíso, pero soy solo un instrumento, tengo que decírmelo siempre, todos somos instrumentos, nada más que eso. La única forma de vivir y sobrevivir es respetando la naturaleza. Tan sólo somos instrumentos de ella, y no debemos transformarnos en depredadores. En la naturaleza está toda la sabiduría que necesitamos. He tenido tres mujeres en mi vida, las he amado profundamente y las he respetado y venerado hasta que la vida las alejó de mí, por distintas circunstancias, aún viven las tres.

Siguió explicándonos sobre la conexión con estas almas y la transmisión de conocimientos durante casi una hora, en que nosotros no hablábamos y no queríamos interrumpir este magnífico relato lleno de magia.

A eso de las 20 horas el cielo estaba ya totalmente oscuro y Jacinto salió a llamar a los perros para que entraran a dormir en la casa.

-Tengo más perros en las otras casas, pero son de mis hijos y sobrinos. Yo me encargo de los míos.

-Jacinto, ¿tienes algún hecho que verdaderamente te haya sorprendido en que la materia haya cambiado o que realmente te sorprendiera dejando una evidencia física incuestionable? - pregunté

Muchas, pero hay una en particular, yo no tengo dinero en la casa, me alimento de las cosas que cosecho y los peces del lago. Un día contraté a una empleada para limpiar las malezas y la casa, a cambio de alojamiento, y me cuenta que la hija de ella debe salir del país por causas que no puedo relatarles. La salida era urgente y necesitaba plata para poder realizarlo. La angustia de esa señora era terrible y la vida de la hija dependía de irse del país. Necesitaba plata para el viaje y para vivir hasta conseguir trabajo en un nuevo destino. Pensé en pedir préstamos a algún conocido, pero a los tres primeros que llamé, me dijeron que era imposible.

Pasé una semana muy preocupado por esta situación, y una mañana me levanto a desayunar y veo un montón de dinero sobre la mesa, nadie había entrado en la noche, nadie tenía la llave de mi casa. Conté el dinero y eran 10.000 dólares. Cuando le entregué el dinero a la señora, ella lloraba y creía que era yo quien le regalaba la plata. Ella nunca creyó que fue el Paraíso.

Octubre

se alargó octubre
 estiró sus brazos
 más allá de límites aprendidos
 ha quedado el sol atrapado
 en distancias
 bajo la cúpula celeste
 se ha formado en mentiras
 este largo camino
 de áloes y rosas
 y un hombre
 ha llorado
 por un amor falseado
 en ecos de primavera
 pobremente asistida por hormonas
 se afirmó la mente
 en bastones del olvido

Cuento: El tiempo

Hacía mucho calor ese día, la lluvia había dejado una cortina de vapor sobre nuestros hombros, pero él abrió la ventana. Tal vez esperaba que nuevo aire y oxígeno entraran a la casi vacía habitación.

Mis valijas estaban prontas, pero aún yo estaba a medio vestir.

Me solté el cabello, me acerqué descalza a su espalda.

Estábamos muy cerca, pero muy lejos de palabras. Le tomé la mano y le dije:

-No tenemos porqué dejar de amarnos, debemos ser felices y hoy no lo somos. No hemos encontrado los caminos y las fórmulas para ello. Cuando te toco siento simplemente que te amo inmensamente. Por eso quiero que seamos felices, sin egoísmos, sin celos, sin discusiones.

Me miró callado de excusas, silenciado de caprichos, negado de promesas. Me besó apasionadamente, como si el beso sellara un acuerdo, quebró mi cintura contra la blanca pared, luego se separó y lo vi llorar, no dije nada.

Me vestí lentamente, le di la espalda y vi por el espejo que se había quitado la ropa y se había sentado en el sillón rojo.

Seguí de espaldas.

-¿No te vas a vestir? Yo ya estoy lista- dije mientras cerraba las valijas y me maquillaba los labios.

Vi por el espejo que se agarraba la cabeza y la apoyaba sobre sus rodillas desnudas.

Giré para abrazarlo, pero ya no estaba. En menos de un segundo se había ido. No sentí la puerta de calle, había quedado sola en la habitación, él no estaba.

¿Habría salido sin vestirse?

Tomé las valijas, pedí un taxi, cerré el departamento, bajé con el ascensor.

La humedad me pesaba.

Al pasar junto al portero le interrogué:

-¿Ha visto si mi marido salió?

Con ojos muy desorbitados me contestó:

¿Se siente bien Señora? Su marido falleció hace un año.

Cuento: La bolsa blanca

Como yo vivía en un segundo piso, Federico me enviaba hasta el balcón un globo cubierto de una bolsa blanca de nylon.

Entonces si mis padres veían por la ventana esa bolsa blanca flotando en el aire, no les extrañaría, y nunca pensarían que era él que me venía a buscar.

Yo solamente tenía que decir que iba a pasear al perrito y podría disfrutar de un paseo por la plaza con mi utópico amor. Sí, mi amor, pues yo estaba muy enamorada de él, todo el día Federico ocupaba mi mente, todos mis pensamientos.

Por supuesto yo tenía solamente 14 años y él 15, hablábamos de todos los temas que en aquel momento surgían y que ahora no recuerdo, sólo me quedan los sonidos del parque, con sus hamacas chirriando como espíritus cansados de moverse en el vacío, y el viento que despeinaba el pelo rubio de Federico, semilargo, ¡cuántas cartas le escribí de amor y nunca se las di! ¡cuántas cartas de amistad le entregué pensando otras cosas!

Era gracioso y excitante ver la bolsa blanca flotando en el aire, junto a la ventana de mi cuarto, ese era el motivo de que pasara largas horas en la tarde esperándolo, le había puesto al globo un cable transparente y el globo era blanco, no se transparentaba debajo de la bolsa.

Podía descifrar sus pensamientos solamente con mirarlo, su mirada tenía códigos que había podido descifrar.

Mi primer amor, éramos un triángulo amoroso, Federico mi perrito y yo. Mis años de juventud eran tan ingenuos, inocentes.

Lo amaba sin importar nada más. Lloviera o no, con sol o nubes, los días en que nos veíamos eran maravillosos.

Cuando me tomaba la mano mi corazón latía fuertemente, y cuando se acercaba para decirme un secreto me hacía sentir vértigo, su cabello olía a naranjas frescas, y sus celestes ojos me transmitían hermosos pensamientos.

Un día mis padres me permitieron hacer una reunión con algunos amigos, y por supuesto invité a Federico.

Ese día al retirarse me propuso ser su novia y nos besamos en la puerta de casa. Tomó su bicicleta y se fue dando vueltas y tirándome besos.

Aún sentía sus labios sobre los míos.

Nada más me importaba.

No pude dormir en toda la noche, pensando cómo nos encontraríamos mañana.

Nunca llegó ese día, nunca más pude estar con él, excepto en sueños.

Federico se había mudado de ciudad, dijo mi madre, por ello no concurrió más al liceo. En su Facebook no había nada nuevo publicado

A los treinta días de que se fue, me enteré que tuvieron un accidente en la ruta, él y su familia habían fallecido.

He soñado toda mi vida con Federico, me hablaba en sueños y me decía que estaba junto a mí.

Cuando pasaron cinco años me casé, Federico siempre seguía en mis sueños. Tal vez eran más reales de lo que cualquiera puede conocer sobre ellos.

Ayer yo estaba muy triste por varios problemas y me sentía muy sola, desconsoladamente sola.

Había mucho viento en las calles, se anunciaba tormenta, tomé un taxi, tenía que ir a mi casa, abrí la ventana del vehículo dejé que el aire entraba y me despeinara, de pronto sentí en mis labios un beso y un roce en mi mano, un olor de naranjas inundó el móvil, y mi corazón latió fuertemente, por la ventana abierta entró una bolsa de nylon blanca inflada por el viento y se quedó flotando ante mis ojos como mirándome el alma.

Este mayo

este mayo del sur
 ha quedado dormido
 bajo la niebla
 recortada en un llano
 y ha estirado el bostezo
 descruzando sus brazos
 descalzados de ramas
 y caídas de otoño,
 este mayo está herido
 sufriente de cansancio
 alejado de lagos
 acelerando demoras
 de
 dudosos inviernos
 con caricias nostálgicas
 suficientes de vida.

Cuento: Perdón

Habíamos tenido una terrible discusión, había salido mucha basura de su boca.

Basura que guardaba desde hacía tres años. Ya íbamos entrando en el 4to año.

Pasamos dos días sin vernos. Él no me había llamado, pero yo lo llamé casi tres veces por día a ver como estaba.

Sabía que se iba a sentir muy mal con todo lo que me dijo. A esta altura lo conocía.

Decidimos ir a tomar algo y hablar de trivialidades.

Una hora y media después quise irme.

Cuando nos íbamos acercando a mi casa, le iba a decir si quería subir y quedarse a dormir

- ¿Quieres que.....? -un pinchazo en la garganta no me dejó hablar, y tosí muy fuerte y largo rato.

Cuando paré de toser, él preguntó:

¿Qué me ibas a decir?

-No sé, no recuerdo, me pincho fuerte la garganta

-Te conozco, ahora como te pasó eso, crees que no tienes que decírmelo.

Era cierto, cuando yo iba a expresar un pensamiento y sucedía algo que me interrumpía, yo creía que era para que no lo dijera, y él lo sabía.

Pero cuando estaba doblando la esquina de mi casa, un contenedor de basura de la cuadra lució muy fuerte, luminosa y muy destacada una enorme cruz plateada.

-¿Viste eso???????????????????? -dije muy asombrada
 -*¡Sí, sí, una cruz luminosa! ¿Pero en un contenedor de basura?????*

-¡Qué extraño, muy raro!!!!

Pasamos despacio al lado del contenedor y la cruz desapareció, faltaba solo media cuadra para mi casa.

Detuvo el auto para despedirse.

-¿Tu viste la cruz tan clara y brillante como la vi yo??, ¿no???? -volví a preguntar.

-*Sí, claro, súper clara y luminosa, y grande, ocupaba todo el contenedor.*

-¡Qué cosas extrañas nos suceden siempre!!!!!! Nadie nos creería. ¿Qué vas a hacer ahora en tu casa?

Pregunté esperando que me dijera que quería quedarse en la mía o me invitara a ir a la suya

-*Nada, tal vez mire un poco de televisión.* -dijo con poco ánimo

Ya no lo deseaba sexualmente, tampoco tenía deseos de abrazarlo, estaba totalmente desilusionada de su personalidad. Pero había algo de magia en nuestra relación y me negaba a perderla. Amo la magia.

Apagó el automóvil, y se bajó a acompañarme hasta la puerta del edificio, abrí la puerta y nos despedimos con un beso en la boca, cortito, sin pasión.

Me quedé tras el vidrio de la puerta viendo que arrancara el auto, como era costumbre cuando él se iba.

Al arrancar el auto, hizo un ruido seco, como de llave de arranque rota.

Insistió más de 20 veces y nada.

-Voy a empujarlo hasta la calle en bajada a ver si arranca – me gritó por la ventana del auto.

Era una noche oscura, sin luna, una noche silenciosa. Tal vez peligrosa para andar empujando el auto a esa hora de la madrugada.

En ese momento deseé que arrancara así no tenía que hacer fuerza, en esa noche, hasta la calle en bajada.

Giró la llave una vez más antes de empujar el auto, pero desanimado, sin esperanzas, asomó la cabeza por la ventanilla del coche y me dijo:

-Perdóname todo lo que dije el sábado, tal vez si no arranca me quede contigo esta noche.

Inmediatamente el auto arrancó, solo, sin necesidad de empujarlo.

Esperé un rato a que llegara a su casa y lo llamé

-¿Hola, que le pasó al auto???

-No sé es raro, nunca le pasa eso, no quería arrancar, viste que probé arranque, más de veinte veces.

-Si, lo sentí, lo escuché, lo vi.

Al día siguiente pasé por el contenedor, pero la cruz plateada no existía

Gris actitud

Esa gris actitud
 que respalda tus horas,
 el norte te pinta las calles de Agosto
 en una vecindad de cervicales
 cafés mañaneros,
 lloran junto al sauce
 solitarios hechos
 de tu vida
 y tu extraes la fuerza
 del instinto
 creando genios del futuro,
 desdoblado el espacio,
 respaldando huellas
 y grabas en los surcos de tus mejillas
 los insomnios de juegos
 infantiles,
 pero me gusta
 tu canción llena de ecos
 en esta calesita
 del colorido tiempo.

Cuento: Mi vecino

Mi vecino, tenía un jardín sin plantas, y le molestaba mucho que yo tuviera miles de ellas, de todo tipo, suculentas, rosas, y divisorias entre su espacio y el mío, éstas últimas estaban formadas por jazmineros y otras variedades florales.

Cada tantos días amanecían algunas de ellas pisadas, y era imposible poder salvarlas, así amanecieron mi amada Peonia y mi Lirio un sábado de sol maravilloso que coincidía con mi cumpleaños.

Pero ese mismo día mi amiga Myrtha me regaló un Aloe dichotoma, que es muy difícil de conseguir, casi imposible. Fascinada lo coloqué donde había estado la Peonia y el Lirio, esta planta era mucho más fuerte y complicada de pisar. Estaba segura que sobreviviría a los esfuerzos destructivos de mi vecino.

Me había acostumbrado a hablarles a las plantas y ellas crecían maravillosamente bien, nada perturbaba la armonía de mi jardín, excepto el vecino.

Llevábamos en esa alterada convivencia casi un año. Muchas veces le escuchaba gritar a su esposa e insultarla. Ella callaba, siempre callaba.

¿Cómo describir a mi vecino? Un hombre mayor, le calculaba unos 80 años, había sido militar en otro país. Estaba retirado, casado con una mujer que no hablaba bien el español. No tenían hijos. No recibían visitas. Su jardín era solamente pasto, al que cortaba regularmente todos los lunes entre las 9 y las 11 am. Ni una piedra fuera del lugar. Él era sobretodo un exterminador de plantas.

Un día de invierno, me desperté temprano. Me hice un té y se me ocurrió mirar por la ventana hacia la calle. Mi vecino estaba cortando con una gran cuchilla mi hermoso Aloe. No podía salir a gritarle pues estaba aún con ropa interior, no me había vestido.

Abrí la ventana:

-Ehhhh, deténgase, ¿Qué hace? Voy a denunciarlo, - le dije y fui corriendo a vestirme sin terminar de acusarlo.

Cuando salí al jardín mi Aloe estaba deshecho.

Lloré mucho, lloré de impotencia, de rabia, de dolor, pues amo a las plantas.

Traté de calmarme y fui a su casa por primera vez.

Me atendió su esposa, que entendió lo que le decía perfectamente.

-Disculpe señora, no puedo hacer nada. No plante más nada. No hable con él, será peor- dijo en voz baja casi en secreto, e hizo un gesto perturbador.

Fui a la comisaría de la zona a presentar la queja, pero nunca me llamaron y la denuncia quedó en el olvido.

A los cuatro meses el vecino falleció, vi una empresa fúnebre que retiraba los restos para llevarlo al cementerio, y solamente su esposa iba en el cortejo.

Me dio mucha lástima esa mujer, fui varias veces, luego del entierro a preguntarle si necesitaba algo y ella se mostraba muy amable conmigo.

Así pasó casi un año en que mis plantas no fueron dañadas ni pisadas ni cortadas, mi jardín era un edén.

Un Domingo de mañana mi vecina me pidió que la acompañara al cementerio pues no le gustaba ir sola.

Paramos en un puesto de flores, compró un ramo y me comentó que las pocas veces que fue le llevaba flores, no le gustaba ver su tumba vacía, aunque sabía que él las odiaba.

No me gusta mucho ir al cementerio, así que la dejé adelantar.

Ella se dirigió segura hacia una tumba, pero sorprendida regresó y dijo que no estaba, había desaparecido. Buscamos a un Señor de la administración y le preguntó qué había sucedido con el sepulcro de su marido, el administrador sorprendido nos llevó nuevamente hacia el lugar y ésta y la lápida habían sido pisadas y aplastadas por tres inmensos árboles, uno de ellos era el Aloe dichotoma, y los otros dos tenían a su alrededor trepando hacia las ramas superiores una Peonia y Lirios.

Tal vez un búho

tal vez un búho
 dé su sombra
 en tu respaldo
 y en tu oído
 susurre los secretos
 de este tiempo entre nada
 de este presente
 caprichoso y callado,
 tal vez despliegue
 sus blancas alas
 iluminando al resto
 de esta noche
 como si fueran deseos
 de Minerva
 enredarte el cabello
 junto a tu solitaria almohada.

Cuento: Pueblo

Era un pueblo común y corriente, con un nombre que no puedo recordarlo de tan fácil que era.

Llevaba una serie de vacunas para el Dr. de ese poblado. Eran alrededor de las 15 horas, hora de siesta. Algunos perros dormían en la mitad de la calle. Las ventanas de las casas estaban bajas. El viento se había detenido entre las hojas de los árboles que brindaban un buen descanso de aquel denso sol de enero.

Me dirigí al hotel, sencillo, sin esfuerzo ni creatividad ni decoración, se asemejaba a una parroquia donde tuve que pasar algunas noches en otra ciudad.

Todo parecía suspendido en el mismo segundo. Sólo yo me movía entre figuras estáticas. Hice ruido con las manos cuando me acerqué al mostrador del Hotel. En realidad, fue un aplauso repetido esperando que alguien apareciera en escena. Había un pan mordido sobre la mesada y un vaso con un poco de líquido naranja.

-Acá estoy amigo- dijo un gordo prendiéndose los pantalones.

-Buenas tardes, tengo alojamiento reservado, soy Atilio Bengoiria.

- A ver . A ver . No hay nada anotado, pero igual tengo todo vacío jajajaja- rió grotescamente. - primer piso por escalera, habitación 8.

Me dio una llave antigua y subí.

La habitación no merece descripción alguna. No había nada, solamente una cama con sábanas y almohada.

A las 17hs. tenía cita con el Dr. para entregarle las vacunas. Descansé una hora. Me despertaron los sonidos de la calle, voces, bicicletas, caballos y ladridos.

Caminando a la clínica, un señor anciano me dijo:

- Gracias a Dios que vino!, lo estábamos esperando ansiosos.

Cuando llegué a la clínica, me encontré con unas 20 personas esperando en fila ante la puerta.

Entré directamente y pregunté por el médico, éste me atendió inmediatamente.

Me dio la mano y tomó la caja de vacunas rápidamente. Una chica muy joven con los mismos rasgos físicos que el médico le dijo a las personas que esperaban:

-Ya llegaron las vacunas, en un rato los atendemos.

Al salir vi una joven hermosa morena controlando la fila, me acerqué a preguntarle si toda la fila esperaba por las vacunas.

-Sí, por supuesto.

- ¿Es que hay alguna enfermedad en el pueblo? - pregunté con un poco de temor a la respuesta.

-Nos vacunamos por la plata, la necesitamos. -dijo con cara de naturalidad.

Nunca me habían dicho para que eran las vacunas. He trabajado en el laboratorio por 3 meses y en realidad soy solamente el chico de los mandados.

Pero si les pagaban a los pueblerinos, no era una vacuna común.

-¿Qué te parece si después de que te den la vacuna vamos a tomar algo a un bar?, supongo que alguno habrá por acá como en todos los pueblos.

- Perfecto, espérame que salgo enseguida, me dijo acomodando su cabello.

A los 15 minutos salió sonriente dirigiéndose a mi encuentro

-Soy Atilio, ¿cómo es tu nombre?

-Fernanda, caminemos un poco más, el Bar es a 3 calles.

-¿Hace mucho que vives en el pueblo?

-Desde que nací, mi padre trabaja en la mina y mi madre es costurera y panadera. La ayudo en todo lo que puedo. Tengo un hijo de 3 años, el padre se fue del pueblo y no lo hemos vuelto a ver. Trabajo en la clínica con el Dr. también desde hace 2 meses. ¡Es un médico muy entusiasta!

-Supongo que ese es el Bar, ¿no? - dije señalando un viejo almacén, con dos mesas afuera.

No llegó a contestarme pues un aldeano mal vestido me gritó:

-Nos estás matando! Mereces morir!!! Y me amenazó con el puño cerrado.

Tomé la mano de Fernanda y corrimos al Bar.

-¿Conoces a ese hombre?

-Sí, vive por el sur del pueblo, es un hombre sabio, nunca lo ví así, en ese estado tan agresivo. - dijo, mientras frotaba sus manos y miraba al aldeano que se alejaba del lugar.

Me dirigí al mostrador, porque no se veía a nadie que nos pudiera atender.

-¿Hola, hay alguien???

-Deben de estar en la vacunación- dijo Fernanda sin dejar de frotar sus manos.

-Pero sé servir dos cafés. - agregó y fue detrás del mostrador Esa agresión del aldeano me dejó perturbado.

En pocos minutos, Fernanda trajo dos cafés con muy buen aroma.

Apoyó los dos cafés de mi lado, se sentó frente a mí, pero miraba por la ventana, como esperando a alguien.

- ¿Son los dos cafés para mí??? ¡Es demasiado! ¿No tomas tú?, dije sonriendo.

Ella solamente murmuró algo como: ¡espera!

Inmediatamente entró una mujer mayor con un niño pequeño.

Se sentaron junto a nosotros y el niño se puso a jugar con unos lápices que traía.

-Soy la madre de Fernanda- y me extendió su mano.

-Ah!, ¿cómo sabías que venía tu madre? ¿Se comunicaron por teléfono?

-Sí, claro dijo Fernanda- pero ella no llevaba ningún teléfono ni bolso ni nada.

-¡Ay qué horror! ¡Mamá saca el nene de acá por favor! -gritó horrorizada, mirando por la ventana.

No había nada afuera que causara terror, solamente un perro durmiendo en la acera de enfrente, iba a tomar el café, pero no pude, dejé la taza sobre la mesa nuevamente. La madre se levantó rápidamente tomó al niño en los brazos y se dirigió al fondo del Bar.

Yo seguía mirando por la ventana, pero nada pasaba.

Cuando le iba a preguntar a Fernanda que sucedía, apareció un joven de unos 15 años frente a nosotros, totalmente prendido fuego, me levanté corriendo y me dirigí a él para ayudarlo, me saqué la camisa rayada estrenada hoy y traté de apagar el fuego de su cuerpo, pero se encendió mi camisa y vi el cuerpo del joven desaparecer y transformarse en cenizas delante de mis ojos. De mi camisa y del joven no quedó nada, pero extrañamente ni mis manos ni mi cuerpo se quemaron.

-¿Qué ha sucedido.?- grité a Fernanda en tono de desesperación

- ¡Nada, no te asustes! Fue una ilusión

-¿Ilusión? El joven se transformó en cenizas ante mis ojos y mi camisa desapareció en el fuego.

-Es hora de que te vayas, tienes que hacer de cuenta que no lo has visto. Es mejor cuanto menos sepas, ni cuentes nada.

La madre de Fernanda con el niño apareció como si no hubiese sucedido algo inusual.

Se sentó a mi lado, tomó su café y no dijo nada. El niño siguió jugando con los lápices.

-Necesito explicación, tu sabes lo que sucede, explícame, por favor.

-Vete, vete cuanto antes. Si quieres habla con el Dr.

- Hablaré con él, ahora me voy al hotel, luego iré a su consultorio, ¿te veo más tarde?

- Tal vez, pero no preguntes mucho, es el mejor consejo que puedo darte.

Llegué al hotel muy nervioso por lo vivido, y decidí escribir todo detalladamente desde que llegué al pueblo, guardé las hojas con todos los detalles dentro de mi valija y la cerré. Intenté llamar

por teléfono a mi padre a contarle lo sucedido, pero estaba sin señal. Busqué otra camisa en mi valija y me dirigí al consultorio.

Aún había gente esperando para ser vacunada, me anuncié a quien parecía la hija del Dr. y me dijo que tal vez en media hora podía atenderme.

Mientras esperaba, vi pasar al chico que se había prendido fuego frente a mí, la misma cara, la misma ropa, pero eso no era posible. Él lucía tranquilo, no me miró, tenía la vista fija en el cielo, iba fumando. Era imposible que fuera un gemelo. La tranquilidad del pueblo era algo fuera de lo normal, dado los acontecimientos. Ni los perros se asustaron con el chico que se prendió fuego. Solamente yo me moví en ese momento, Fernanda contempló todo desde la ventana, su madre y su hijo se escondieron donde no veían lo sucedido. Me paré y decidí encarar al joven que iba hacia el lado contrario al Bar.

-Espera, quiero hablar contigo, espera- grité

El joven siguió caminando como si fuera sordo, dobló en la esquina y lo perdí de vista, miré para todos lados y no había rastros de él, tal vez vivía por esa calle. Regresé al consultorio.

El Dr. me hizo pasar.

-Dígame Sr. ¿en qué puedo servirle?

Le conté lo referido, él me escuchaba con una sonrisa leve en sus labios.

-No se preocupe- dijo muy tranquilo- el Laboratorio le explicará cualquier duda que Ud. tenga, lamentablemente yo no puedo decirle nada, le aconsejo que descanse y mañana regrese a su ciudad donde le aclararán todo en su trabajo.

Insistí varias y de variadas formas para sonsacarle datos, pero siempre me miraba con una sonrisa de compromiso y

me hablaba como diciendo que no había nada raro, y que mi laboratorio me explicaría.

Regresé al hotel y anoté todo lo sucedido nuevamente, con todos los detalles posibles. Luego me dirigí al Bar a tomar y comer algo, pero no lo encontré, tal vez estaba equivocado de calle con todo lo sucedido estaba confundido. Regresé al hotel y le pregunté donde quedaba el Bar más cerca. Me contestaron que no había ninguno, y aunque discutí y le expliqué, siempre negaron su existencia. En un pueblo chico se deben de conocer todos y Fernanda y la madre serían conocidas, pero en el hotel no sabían nada de ella ni de su madre, expliqué que trabajaba con el Dr. pero me contestaron que solamente trabajaba su sobrina y no era Fernanda. El mismo hotel me daría la cena, y realmente necesitaba descansar, regresaría a la ciudad a la mañana siguiente. Ordené la cena a la habitación y luego me dormí tranquilamente.

Desperté sintiéndome de maravillas, manejé todo el tiempo cantando una hermosa canción de mi niñez. En el camino vi que vendían miel de abejas natural, y compré para mi hermana que es amante del producto.

En el Laboratorio llené los formularios como de costumbre, entregué lo recibos correspondientes, me preguntaron si estaba todo bien, respondí que perfecto, firmé los papeles y seguí con las visitas a otros médicos.

No podía recordar el nombre del pueblo donde había estado, ni la localización.

Vaciando las valijas no encontré la camisa nueva rayada, pensé que la había perdido.

Seguí trabajando con el laboratorio unos cuatro meses más, hasta que me ofrecieron un empleo en una distribuidora de revistas.

Me avisaron que tendría que viajar a otra ciudad en la semana, así que apronté mi valija, al moverla sentí un sonido de papeles en la funda interior, al abrirla encontré las notas que había tomado en el pueblo, la historia de la camisa que había olvidado. Hasta el día de hoy no puedo recordar nada excepto por lo que tengo escrito.

Nos hemos transformado en un canto

Nos hemos transformado en un canto
ajeno de sonidos salvajes
lejano de mejores bendiciones
sin definiciones de corcheas
nos han dejado
en las fauces del camino
sin adeenes registrados
sólo potencias de sangre
sin olvidos.

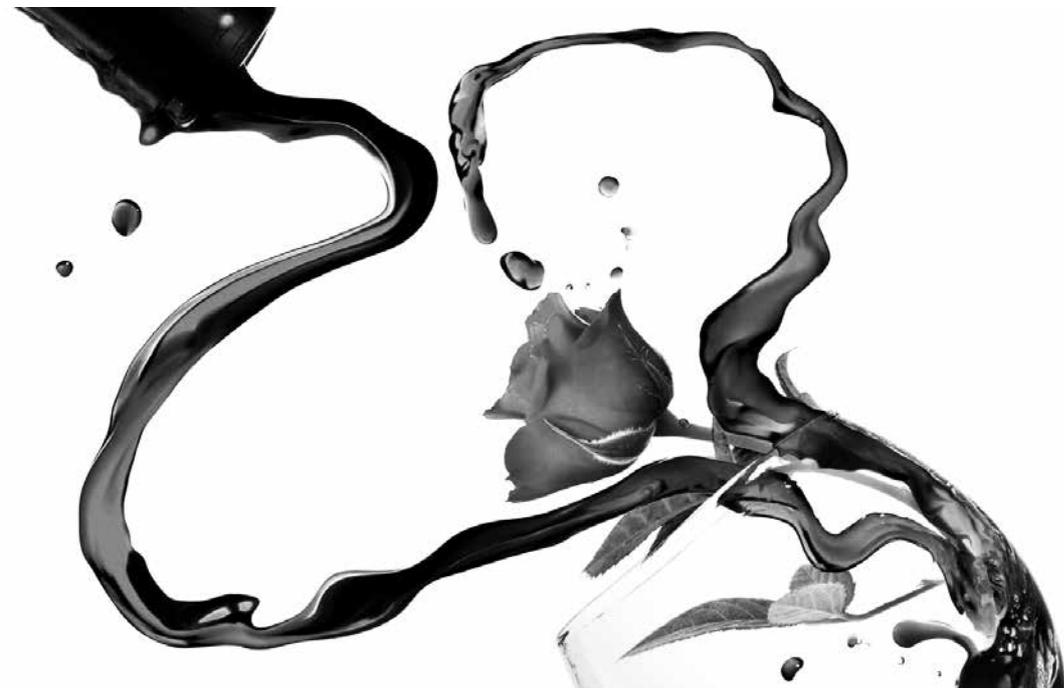
la locura cierta del abrazo insomne...



Quiebra mi jaula

quiebra mi jaula
 despeja esta niebla
 que encierra mis ojos
 llévame en sonrisas
 por la senda abierta
 a la locura cierta
 del abrazo insomne
 rompe los barrotes
 que mi cuerpo encierran
 bajo esta cúpula de soles blancos
 cuyos rayos se hincan
 en el horizonte
 de mi ventanal
 esperando cantos

con pasos no resueltos en la piel olvidada...



Enredados en un latido

Te dije que me iba
me fui
quebrando noches

apenas medianoche
brillaba tu locura
sin lunas de progresos

con pasos no resueltos
en la piel olvidada
de todos los lamentos

Te dije que me iba
no sé cuando trepamos
al silencio

cuando quedamos quedos
enredados en un latido mudo
y cuando casi rota la lluvia
lloró el miedo.